

Antonio M. Ruiz “El Corcito” y la plástica contemporánea

Luisa Barrios



A juicio de algunos críticos de arte de la primera mitad del siglo, de diferentes procedencias como Henry Clifford, Mc Kinley Heln, Catton Rich o Charles Estienne, el arte mexicano alcanzó niveles impresionantes, tanto técnica como estéticamente, en el ámbito internacional a partir de la década de los cuarenta.

Es evidente que en pintura no sólo se gestó la aplicación de una técnica tan vigente como lo es el acrílico, sino la reforma de un arte social, de denuncia y de demanda. A diferencia de lo que los historiadores del arte han planteado en amplios estudios sobre estos movimientos plásticos, los avances y logros no fueron exclusivos de los muralistas. Desde luego las dimensiones de la pintura mural están a la par de las tendencias políticas de los más representativos como Siqueiros, Rivera, Orozco y Tamayo.

Asimismo, tendencias artísticas y políticas estarán acordes con las necesidades de un Estado promotor de un aparato propagandístico de los beneficios de la modernidad adquirida por la Revolución. Sin embargo, en este clímax de alarde estético, existieron pintores que de una manera menos sedentaria se manifestaron a través de formatos portátiles que representaron un México diferente al estereotipado de los “inditos” con aliento aguardientoso y ancho y mugroso sombrero de palma, cuya actividad predilecta consistía en reposar a la sombra de un cacto. Gracias a estos pintores, el mundo descubrió otro México en el que la modernidad tomaba carta de nacionalización en el que cabían otro tipo de composiciones o imágenes, perspectivas, colores y pinceladas que adquieren nuevos matices en el mundo representado, manifestando un nuevo México que empezaba a descubrirse y a plan-
tearse.

Si a este movimiento lo podemos encasillar con el término de “Escuela Mexicana de Pintura” forzosamente tendríamos que evocar la memoria de grandes maestros como Rodríguez Lozano, Orozco Romero, Zárraga, Lazo, Castellanos, Guerrero Galván, el Dr. Atl, Fernández Ledezma y, entre una lista de injustas prioridades y a propósito del futuro homenaje que el Instituto Mexiquense de Cultura llevará a cabo fundamentalmente en los Museos Velasco y Gutiérrez de la ciudad de Toluca a partir del 16 de junio de este año, no podríamos dejar de mencionar al texcocano Antonio Ruiz “El Corcito”, quien resulta ser un ejemplo peculiar de su época, un mexicanista aislado de la publicidad mercantilista; pero con una posición más práctica que la de algunos pintores de su generación: Hablar a través del arte y para el arte.

Este personaje, además de legarnos valiosos testimonios del color y la forma, participó “apostolarmente” dentro de las misiones del Seminario de Cultura Mexicana a lo largo y ancho de toda la República,



dotando al público por medio de conferencias y exposiciones de criterios –discutidos con sus colegas– acerca del arte mexicano y el respeto al mismo:

...Quienes practiquen las artes plásticas, deberán ser dados a conocer mediante exposiciones de sus obras (...) Terminar con la imposición de grupos que practican un arte oficial como negocio, debiendo preferir a los Artistas Nacionales de nacimiento (...). Gestionar la creación de un Consejo Nacional de Artes Plásticas Mexicanas para la defensa del Arte Nacional... (1)

Su labor no se limitó a la difusión personal de su arte. Como director fundador de la Escuela de Pintura y Escultura “Esmeralda”, procuró el desarrollo de una escuela de arte mexicano que contuviera los antecedentes técnicos de los grandes maestros del arte universal (incluyendo el prehispánico) y la orientación ideológica de los movimientos estéticos de su época, produciendo talentos como Pedro Coronel, Fany Ravel, Roberto Donis, Sara Jiménez entre muchos otros.

 
Querido Chato Ruiz:—
No le
había escrito antes pues
no tiene Ud una idea de
como nos han traído. Venimos
aquí como huéspedes de la
Cámara de Comercio y no
nos han dejado ni respirar.
Una cosa terrible. Todo se
nos ha vuelto visitar:
fábricas etc. Acaba de us

2
Asuntos por la oreja:—
He tenido poca oportunidad
de conocer directores y
gente de esa que sería
la más indicada para
mi asunto pues no conozco
mas que estrellas (tres) pero
le mando bajo sobre
separado, cartas para:
Malcolm St Clair, el director
de Pola Negri, persona muy
simpática y que se las
dá de caricaturista.
Para Howard Greer el

El reconocido crítico de arte Antonio Rodríguez escribe en el periódico El Nacional:

...En menos de 5 años, la Escuela de Pintura y Escultura que inició sus labores en un auténtico corralón que existía en la calle de Esmeralda, se ha convertido en un establecimiento de presentación decorosa y digna.

El milagro se debe, en gran parte, al entusiasmo que el pintor Antonio Ruiz, director de la Escuela, ha puesto en el mejoramiento de la misma.

Pero mayor ha sido el entusiasmo que ha puesto en la dirección de los trabajos docentes y en el funcionamiento de la escuela que se propone ser uno de los semilleros de pintores y escultores listos para recibir la herencia de los grandes artistas de nuestros días.

Secundan a Antonio Ruiz, en su entusiasmo los artistas –bien conocidos del público de México– Manuel Rodríguez Lozano, Alfredo Zalce, Federico Cantú, Carlos Orozco Romero, Feliciano Peña, Ortiz Monasterio, Germán Cueto, Juan Cruz, Guerrero Galván, Chávez Morado, Everardo Ramírez, Agustín Lazo, Nefero, Erasto Cortés, Frida Kahlo y otros...(2)

La demanda internacional de pintores mexicanos fue considerable. Diego Rivera, Rufino Tamayo, Miguel Covarrubias y Antonio Ruiz, fueron asignados para realizar algunos murales y recrear museos en Estados Unidos, mientras otros como Montenegro y Siqueiros probaban fortuna en Europa.

La obra de “El Corcito”, afortunadamente valorada por sus contemporáneos viajó a través del Atlántico en exposiciones colectivas e individuales a instancias del INBA y de Rodolfo Usigli, de quien fue gran amigo y colaborador en la realización de los decorados y diseño de vestuarios de una buena parte de su producción dramática, dejando para nosotros los proyectos a escala y maquetas de lo que serían escenografías y telones. Usigli comenta:

...Planeamos una exposición de sus obras para Oslo... No tengo cuadros de Ruiz, felizmente presentes en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, en el de Filadelfia y en el Museo de México sin duda, y exhibidos en tantas ciudades del mundo pero en mi casa miro y admiro diariamente el hermoso caballo blanco con una estrella refulgente sobre las crines, que aplasta alegremente a un sapo monstruoso es el telón que me hizo para *Un día de Estos...* fantasía impolítica: el escudo de Indolandia Indivisa y Libre, país al que amaba tanto como yo... (4)

Maestría

*En un papel cartoncillo
una arañita barbona,
genial, la muy socarrona
con su barba dibujó
un caballote asustado,
al ver que un sapo sentado
a su paso interfirió.*

*Cabriolando el caballito,
¡que coces! al sapo dio
y terminar el jueguito
luego luego prefirió;
pues la arañita excitada
temiendo ser aplastada
ni siquiera terminó;*

*Corriendo la muy loca
su pincel metió en la boca
pero pronto se paró...
y temblando toditita
sobre el ojo se sentó
dejando negra gotita
que puso cuando acabó.*

Corcito
Feb. 1954.

Partícipe de la cultura no sólo a nivel puramente plástico, incursionó en el cine y en el ballet al lado de Julio Bracho, Gabriel Figueroa, Ana Sokolov, Rodolfo Halfter y Silvestre Revueltas entre otros. Fue Jefe del Departamento de Escenografía en la Compañía Latino Americana S.A. (CLASA).

...la belleza escenográfica no está ligada exclusivamente a lo poético, sino al conjunto de armonías y relaciones de geometría, que tomen parte en la decoración. Así pues toda escenificación que se haga para esta clase de teatro, deberá ser igualmente bella, plásticamente, tanto, como sus lados homólogos en la forma teatral. La escenografía deberá siempre guardar un equilibrio entre el ambiente y el actor, pues una decoración que opaca al actor será siempre absurda, toda vez que el teatro no es sólo escenografía, sino el conjunto del elemento humano que genera una vida con su actuación y con interpretación, ambientado con la propia escenografía para darle mayor realce... (5)

La pintura de "El Corcito" contiene una marcada tradición de la academia, la fineza del trazo, el manejo de la forma y composición abarrotada de personajes de su época.

Grandilocuente y crítica, nunca dejó vivo pecado alguno sin hacerlo evidente en pequeñas telas vestidas de mexicanísimos colores. Su posición ante el arte era clara:

...El arte para quien lo hace, no es un placer; es una brega difícil que encierra sacrificios y grandes disciplinas; el goce del arte es para el pueblo o público que, aún cuando no lo puede hacer; pero lo ama, lo entiende y lo desea. El fenómeno se ha producido y a quien *lo pica esta araña* no vuelve a salir de sus redes... (6)

Antonio Ruiz es tal vez el más popular de los artistas de su generación, sus temas, sus personajes, su dominio del color y la forma lo acercan a un público mayoritario. "El Corcito" no entendía de otra manera la función del artista:

...Para toda la gente, un pintor sólo tiene valor si su trabajo está acorde al periodo en el que vive, si translada y refleja el mundo que le rodea en términos que las grandes masas puedan entender. Si el pintor ignora al mundo y a sus problemas asume una posición equivocada y tonta, convirtiéndose eventualmente fútil... (7)

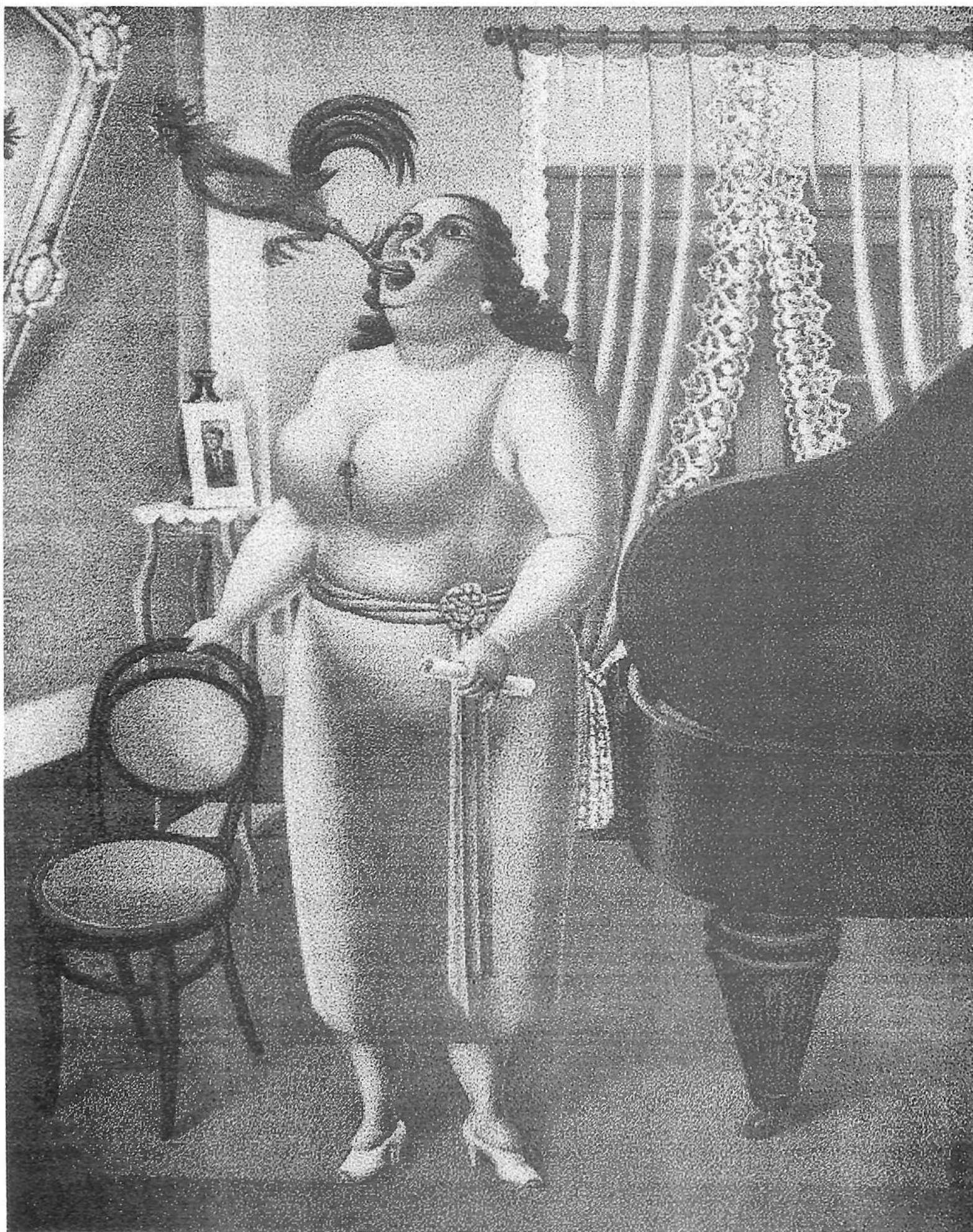
Por esta razón, para que el arte cobre vigencia en el mundo que le da origen es necesario insertarlo en el espacio y el tiempo del que proviene. Por esta razón cualquier producto cultural tenderá a reflejar la idiosincracia de ese aquí y ese ahora con una proyección hacia el futuro y a la universalización:

...En el campo de la cultura, los fenómenos del pensamiento se verifican de tiempo en tiempo, correspondiendo a circunstancias especiales en la vida de los pueblos; pero es indispensable para que esto suceda, que los pueblos hayan formado una capaz de dominar un arte con características propias y fuerza de creación.

El movimiento artístico mexicano moderno nació justamente con la Revolución y, por lo mismo trae la fuerza y la inquietud de una nueva cultura que tiene orígenes en el corazón del verdadero pueblo... (8)

Junto a los grandes formatos de los muralistas—quienes fueron públicamente criticados por sus colegas de caballete— las pinturas de Ruiz parecen minúsculas, sin embargo, contienen una pulcritud y preciosismo incrustado en lo que erróneamente llamaron algunos críticos "ingenuidad o humorismo". Conociendo el significado real de sus obras, difícilmente podríamos calificarlas de "naif", pese a la insistencia de quien quiere encontrar necesariamente pa-

3
designer de la Paramount,
persona muy simpática y
para Manuel Roca esposo
de Agnes Agnes Me parece
que estas serían las personas
más indicadas para esto pues
los actores y el resto de la gente
de Hollywood por regla general
son unos absolutos puros en
creación artística. En ese sentido
le aconsejo que mejor se vaya
a Nueva York pues aquí no se
tiene ni noción de lo que es
arte moderno. He de hablarles
extensamente de esto cuando llegue
a Nueva York. Siga trabajando, pues
mientras más material tenga, mejor.
Muchos saludos a toda la familia
y ya le mandaré esas cosas.
Siempre a: 70 Vanity Fair, 19 West 44th St.
New York City
Covarrubias



La soprano, 1949. Oleo/madera, 27 x 24.5 cms.